XVI Domingo del Tiempo Ordinario C

Una justa armonía

"En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María"... San Lucas, cap. 10.

A la entrada de un viejo monasterio, un grupo de turistas aguarda al director de la excursión. Entre tanto, uno de los presentes le pregunta al portero: Hermano, ¿qué es un monje?

El anciano fraile pregunta a su vez: ¿De día o de noche?. Y ante el desconcierto del turista, continúa: En las horas del día, por el estudio y el trabajo, un monje es un ser en expansión. Durante la noche, por la oración y el sueño, es un ser en contracción. Aquellas dos hermanas de Lázaro, que Jesús visita un día en Betania, podrían simbolizar estas dos dimensiones del monje.

Cuenta san Lucas, que al llegar el Maestro a su casa, María se quedó a sus pies, escuchándolo. Mientras tanto, Marta se afanaba preparando la comida de los huéspedes.

Viene la queja de Marta: "Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Llega en seguida la amonestación de Jesús: "Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas. Sólo una es necesaria".

Cierto biblistas explican este pasaje de una forma sesgada: El Señor le habría dicho a Marta: No hay razón para preparar muchos platos. Uno solo es necesario.

Pero la lección de Cristo es más profunda: No conviene que el trabajo nos absorba hasta hacernos incapaces de orar.

Durante muchos siglos la fe cristiana, vivida a la sombra de los monasterios, había simplificado demasiado las cosas: La tarea de María, la contemplación, era oficio de los monjes. La de Marta, el trabajo, era propia de los cristianos rasos. Aún no habíamos descubierto lo que hoy se llama espiritualidad laical, una justa armonía entre oración y acción.

Jesús con su ejemplo motivó a sus seguidores a tener ratos de encuentro con Dios, en medio de sus largas correrías y sus tareas ordinarias. Para ello les explicó muchas cosas, enseñándoles fórmulas precisas como la plegaria del Padrenuestro.

No se entiende pues la vida de un creyente sino en la imitación simultánea de Marta y de María: Proyección y contracción. O si hablamos de los movimientos del corazón, la diástole y la sístole, por las cuales la sangre recorre todos los rincones del cuerpo para repartir la salud.

Quien solamente trabaja, sin conectar a ratos su vida con el Señor, siente que le faltan las fuerzas y a veces no encuentra razones para luchar. Quien se dedica a la piedad, descuidando sus deberes ordinarios, alejado de la realidad.

En su "Introducción a la vida devota", San Francisco de Sales explica la convivencia entre Marta y de María: "Haz como los niños pequeños que con una mano se agarran a su padre y con la otra cogen moras a lo largo del seto". Y algún autor comenta: "No soltemos la mano izquierda para así recoger, con las dos manos, más cantidad de

moras y más de prisa, porque esto equivaldría a rodar al precipicio. Pero tampoco andemos obsesionados por el peligro que nos amenaza. Simplemente recojamos las moras y continuemos siempre asidos a la mano paterna que nos sostiene”.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y